

Cuántas veces mires esta corona, recuerda que es una corona de gratitud. Pero al mismo tiempo la corona de nuestra confianza incommovible. Sabemos que dondequiera que Tú te hagas presente como la Madre tres veces Admirable, el demonio actúa como contrincante de Dios. Sabemos también que nosotros somos demasiado débiles para hacer frente a este poder, pero confiamos en que Tú te dignaras obrar desde aquí tal como lo has hecho en Europa. Como condición para ello Tú exiges de nosotros nuestra fidelidad a la Alianza de Amor que sellamos contigo unos días atrás y que hoy renovamos. Así como el Dios vivo se deja vencer por la confianza de sus hijos, Tú también lo harás. Sabemos que nuestros hermanos del Schoenstatt de origen confiando en ti y construyendo contigo, han recibido de ti grandes cosas. También nosotros esperamos ser obsequiados del mismo modo.

La corona debe ser al mismo tiempo la corona de una confianza incommovible en la victoria.

Si nos fijamos en nosotros mismo, tendríamos que dudar y desesperarnos. Pero si vemos que estas delante nuestro como Reina coronada, sabremos que la victoria esta siempre a nuestro alcance. Harás también realidad las palabras que cumpliste en Schoenstatt: **Vine, vi y vencí.**

Tú triunfaras sobre todo lo mediocre. Tú harás de nosotros seres semejantes a los que Dios puso en el paraíso. Tú triunfaras sobre todos nuestros enemigos. Y mientras Tú nos transformas ayúdanos a crear y formar un nuevo paraíso en nuestra tierra.

¡Accipe coronam! ¡Acepta la corona!



Hemos renovado nuestra Alianza de Amor e incorporado a la coronación de nuestro Padre, él nos necesita y nos pregunta...

“Hijo, ¿vas conmigo nuevamente a construir el mundo?

¿Cuento contigo?”

Mi compromiso:

.....

.....

.....

.....

Liturgia a realizar en la Capilla de Mena:

“Al Encuentro con el Padre Fundador”

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amen.

Señor Jesús, querida Mater:

Hemos (he) llegado a este lugar, que por muchos años fue testigo del desarrollo de la Familia naciente y lugar de reunión de todos sus miembros, para (re)encontrarnos con nuestro Padre fundador.



Espíritu Santo, fuerza divina de amor, nos unimos al Padre Kentenich, que estuvo tan abierto a tu acción y por ello, pudiste utilizarlo como instrumento de amor para este mundo. Te pedimos que enciendas en nosotros el fuego del amor divino, para que así podamos ser, como él, instrumentos de amor para el mundo de hoy. ¡Ven Espíritu Santo, ven! En tu fuerza de amor, haznos ser un cálido sol para el mundo, como lo fue el Padre Kentenich.

Recordemos la historia de este lugar:

70 años atrás este lugar fue el hogar que acogió al Padre Kentenich en las tres ocasiones que visitó Valparaíso, el Valparaíso que él conoció, con sus cerros y sus casitas frente al mar.

Las palabras de saludo que pronunció, con alegría y admiración, al llegar a esta casa, cobran actualidad y lo hacen presente.

“Aquí es bueno estarse, aquí queremos construir nuestras tiendas, pero no solamente por el hermoso paisaje, sino también porque está aquí la imagen de nuestra Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt”...

Desde aquí el Padre y Fundador contempló con su mirada de profeta, la amplitud del mar y su horizonte pensando seguramente, en las generaciones futuras, en nosotros hoy...

Desde aquí pudo soñar con la Iglesia de las nuevas playas que, en ese 31 de Mayo, en la fuerza el Espíritu Santo, nos dejara como misión en el altar de Bellavista...

Aquí desde este lugar, oculto a los ojos del mundo, Dios construía así la historia...

El Padre fundador siguiendo los signos de Dios y movido por la entrega de los

primeros, fundó aquí el 27 de Junio de 1947, el Movimiento de Schoenstatt y nos sella para siempre como “tierra de fundación...”

En esta capilla recibió la Alianza de Amor de muchos de sus hijos que creyeron en el llamado de Dios y se incorporaron a su obra.

Aquí la Mater congregaba cada 18 a sus aliados a renovar su amor y compromiso...

¿Cómo era ese espíritu de los Primeros?

- Los movía una fe inquebrantable.
- Creyeron sin ver y fueron bendecidos.
- Estaban abiertos a las insinuaciones de Dios y fueron instrumentos dóciles en su mano.

Meditemos en silencio y reflexionemos personalmente:

¿Qué características de esos primeros permanecen vivos en mí, cómo se manifiesta?

¿Cómo ha obrado la Mater en mi vida?

¿Cómo he respondido al amor de María?

¿Cómo es mi amor por la Mater? ¿Tiene la misma fuerza y el anhelo de los primeros?

¿Qué le pido hoy, a la Mater para que mi respuesta a su amor sea a la altura de los primeros?

(Pausa y silencio)

En ese espíritu de los primeros renovemos nuestra Alianza de Amor junto al Padre fundador.

Padre, sabemos que todo en tu vida lo hiciste en unión a María, consagrándole a su corazón de Madre cada momento de ella. En unión a ti, que fuiste un hijo predilecto suyo, ponemos en sus manos nuevamente nuestra Alianza de Amor.

¡Oh Señora mía, oh Madre mía

Yo me ofrezco todo a ti,

Y en prueba de mi filial afecto

Te consagro en este día

Mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón:



En una palabra, todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo, oh Madre de bondad,

Guárdame, defiéndeme y utilízame

Como instrumento y posesión tuya. Amén

(Pausa y silencio)

Querido Padre Kentenich:

Con el anhelo de conocerte más profundamente, hemos llegado hasta este lugar testigo de esta historia bendecida, queremos dar un paso más y unirnos a tus primeros hijos en Chile, que coronaron contigo en esta capilla a la Mater, Reina de Chile y del Universo. como signo de gratitud y de reconocimiento.

Nuestro Padre siempre creyó en el poder intercesor de Maria ante el corazón de Cristo y por eso le confió a ella todas las intenciones, preocupaciones y desafíos de su vida.

Meditemos en silencio y reflexionemos personalmente:

¿Qué intenciones traigo y qué quisiera poner en manos de Maria?

¿Dónde y cómo quisiera que la Mater se manifestara?

¿Qué me preocupa?

¿En qué forma puedo contribuir yo más fecundamente a la obra del Padre fundador para que Schoenstatt cumpla su misión en medio del mundo?

(Pausa y silencio)

Con todas nuestras intenciones, unámonos a la oración de coronación que el Padre rezó en esa oportunidad:

“Querida Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt: Lleno de profunda emoción te ofrezco la corona a nombre de la Familia. Esta es la corona que mereces y que has anhelado durante tanto tiempo. Ella debe ser la corona de una gratitud filial. Te agradecemos de todo corazón por las grandes cosas que has obrado en la cuna original, en la Familia y a través de esta. Te agradezco también de todo corazón que hayas escogido a Chile como lugar para la acción especial de tu gracia. Te agradezco por haber elegido a hombres y mujeres que vinieron desde muy lejos como instrumentos tuyos para anunciar tu mundo. Te agradezco que nos hayas escogido a nosotros del mismo modo y con el mismo fin. Te agradezco que nos hayas conducido y reunido para formar una única y gran Familia.

